

traducción de tales términos foráneos pueden prestar mejores servicios. Pero tampoco los términos técnicos correctos sirven de ayuda cuando, haciendo trabajo de campo, se pide a los lugareños información sobre estructuras arqueológicas de la zona, porque éstos emplean términos como cuesillos, teteles, momxtles, etc., que el arqueólogo a veces no conoce.

Imprescindible para la comprensión cabal de numerosos conceptos es la ilustración que los acompaña: tanto dibujos del autor o de sus colaboradores como de códices indígenas y diversas fuentes científicas. Especialmente valiosas son las síntesis ilustrativas, generalmente de Gendrop mismo, que presentan esquemas de un tema completo, como el de las columnas (p. 57), de las cabezas de dioses (pp. 37-38), de las creterías mayas (p. 64), de los rasgos estilísticos Río Bec (p. 87), del tablero-talud y otros perfiles (pp. 192-193) y muchos más, amén de varios mapas.

Esta obra es una verdadera joya de la investigación y de la información, una obra de consulta imprescindible para científicos y estudiantes, compañera ideal de las lecturas de los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* de la UNAM. Por su alcance es, además, la primera obra en su género, sólo parcialmente adelantada por el *Glosario de términos arquitectónicos-Instructivo de cédula para el catálogo de*

*monumentos*, Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1971, y *A Lexicon for Maya Architecture*, de S. Loten y D. Pendergast, Toronto, 1984. Aunque los resultados de hallazgos posteriores permitan mejorarla, su forma actual es excelente, por no decir inobjetable. Sólo resta deseársela la difusión que merece.

**Rukemik ri Kaqchikel Chi'-Gramática Kaqchikel**, Pedro García Matzar (*Lolmay*) / José O. Rodríguez Guaján (*Pakal B'alam*), Guatemala, 1997, 487 pp.

El kaqchikel forma parte de la amplia familia maya, que abarca más de veinte lenguas; tiene, a su vez, no pocas variantes regionales. Los autores son miembros de sendas asociaciones que se habían propuesto redactar esta obra y que luego, para evitar desperdicio de energías, aunaron sus trabajos. Otro efecto de la unión de esfuerzos ha sido que la gramática no presenta una sola variante regional sino dos (las de sus autores), amén de informaciones substanciales sobre otras dos (las de los revisores) y no pocas referencias a otras cuantas más.

El renacimiento de los estudios lingüísticos mayas en Guatemala no carece de antecedentes (incluyendo los esbozos gramaticales del kaqchikel que ambos autores publicaron a finales de los años 80), pero

no habría sido posible en su forma actual de no haberse llegado antes en Guatemala al Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas (1995) y a la firma de la Paz (1996), logros que han puesto fin a décadas de persecución y muerte.

Sin mencionar la introducción y la bibliografía, la obra consta de tres grandes capítulos sobre fonología, morfología y sintaxis, respectivamente. Todos ellos tratan su materia con mucho detalle (el primero incluye también reglas de escritura), y es de notar que al estudio de la sintaxis se le ha dedicado aquí (de acuerdo con los avances de la lingüística contemporánea) mucho más espacio que en las obras clásicas y la mayoría de las modernas; incluye, además, varios temas no tratados con anterioridad.

La base empírica ha sido excelente: recopilación, transcripción y análisis de textos, incluyendo diversos tipos entre estos últimos: narrativa, diálogos y rezos. Un detalle curioso y práctico es el empleo de los símbolos numerales mayas (junto con los arábigos) tanto en la paginación como en la división y subdivisión jerárquica del texto. Hubiera sido de desear que los autores y correctores escribieran con minúsculas los etnónimos y glotónimos: lo hacen con los más habituales («castellano») pero lo olvidan (¿influencia del inglés?) en los menos afincados en la tradición

(«Kaqchikel») y, a veces, en los más allegados al propio mundo cultural («maya» y «Maya»). Fuera de detalles como el antedicho importa constatar que este libro es, con seguridad, la sistematización de gramática maya más completa publicada hasta el momento.

**Gramática del idioma K'iche'**, Estanislao A. Ixchajchal Batz / Luis M. Cumez / Candelaria D. López Ixcoy, Antigua (Guatemala), Proyecto Lingüístico Franciscó Marroquín, 1996, 195 pp.

El k'iche' (cuya grafía más conocida es «quiché», término que sirve asimismo para denominar una importante región guatemalteca) es, como bien se sabe, la lengua del *Popol Vuh*, testimonio fundamentalísimo de la cosmovisión maya. Es asimismo uno de los idiomas mayoritarios de Guatemala: cuenta con cerca de un millón de hablantes. Sin embargo, la única lengua oficial de dicho país es el castellano.

Esta gramática ha sido publicada en el marco del Proyecto que figura como editor y que ha dado a luz toda una serie, pionera en su género, de obras similares. Dicho Proyecto ha publicado asimismo otras obras no directamente gramaticales sino más generales, como la *Introducción a la lingüística - idiomas mayas* de Nora C. England (en coo-

peración con la Editorial Cholsamaj). La doctora England ha intervenido como supervisora de los aspectos lingüísticos de la presente gramática y de otras, tanto de esa serie como ajenas a la misma (por ejemplo, la *Gramática Kaqchikel* de P. García Matzar y J. O. Rodríguez Guaján publicada por Cholsamaj).

Los autores presentan en su Introducción la obra en general, pero comienzan con unos pensamientos de combate en favor de la oficialización de lenguas indígenas tan difundidas como el k'iche' y en contra de la castellanización (educativa) de los hablantes de tales lenguas.

A pesar de su brevedad relativa, la presente gramática estudia en sus tres capítulos (fonología, morfología y sintaxis) todas las estructuras fundamentales de la lengua. Las explicaciones son claras, con la evidente intención de conquistar un público lector amplio, y cada una va acompañada de los ejemplos necesarios. En una reedición convendría reducir a minúsculas los glotónimos que, quizás por influencias anglicistas, figuran con mayúsculas a lo largo de casi todo el libro.

No queda más que solidarizarse con la invocación religiosa de los autores con la que agradecen «al Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra [...] por habernos permitido llevar a feliz término las investigaciones requeridas» (p. 10).

**Los mapas de América 2.000 años antes de ser «descubierta»**, Dick E. Ibarra Grasso, Buenos Aires, edición del autor, 1997, 197 pp.

La tesis enunciada en el título puede resumirse de la manera siguiente: en mapas antiguos como el de Ptolomeo figura, al Este de Malaca, una gran península que, tanto por su ubicación como por su forma, puede ser identificada con América del Sur. Ello testimonia un conocimiento de América por parte de navegantes del este y/o sud este de Asia, que llegó bastante deformado a los países de nuestra Antigüedad clásica y de épocas posteriores. La gran península aparece allí unida a la costa del este de Asia, dejando en el medio un mar mucho menor que el Pacífico y que figuraba mucho más grande que el mapamundi del fenicio Marino de Tiro, a quien Ptolomeo cita y critica y que consideraba que el mundo habitado abarcaba 225°. Ptolomeo redujo erróneamente éstos a 180°, eliminando 45° de la parte menos conocida del mundo, con lo cual el Pacífico (ya pequeño en Marino), quedó reducido a 8° 30' y dificultó su identificación posterior.

La posible presencia de América en ese famoso mapamundi ya fue intuita por uno o dos autores previos, pero Ibarra Grasso es quien ha desarrollado por primera vez una verdadera teoría. Sobre todo la ha extendido al estudio de todos los

mapas antiguos que podrían aportar más datos, incluyendo los mapas de la primerísima época de la conquista de América. Un resultado de esta investigación es el mejor entendimiento de lo que Colón iba buscando en su primer viaje.

Sobre Colón trata también la segunda parte del presente libro: Ibarra Grasso, comparando mapas de la época y, muy especialmente, recopilando observaciones concretas que Colón da en su diario de a bordo, concluye que el genovés recorrió en su primer viaje la costa norteamericana desde Florida hasta más o menos la altura de la actual Nueva York. Efectivamente, Colón dice tres veces haber llegado a 42° Norte; es poco menos que imposible que un navegante tan experto cometiera un error inmenso de medición, como suponen sus exegetas habituales. También dice que en esa tierra debía de haber vacas, pues vio varios cráneos de ellas; esto sólo puede referirse a cráneos de bisontes, con cuernos como los vacunos. Muy importantes son los datos que apunta Colón sobre la tierra misma: su flora (distinta de la de La Juana), el clima (algo frío) y las amplias casas de los indígenas (iroquesas, no antillanas).

La interpretación de los detalles de diversos mapas de la época, así como la reconstrucción hipotética de aspectos importantes de la empresa colombina, resultan a veces sumamente discutibles. No

así la tesis global recién resumida que se apoya en datos concretísimos. Tampoco parece discutible la presencia deformada de América en mapas precolombinos, y así lo han entendido otros estudiosos (Paul Gallez, Gunnar Thompson, Enrique de Gandía, etc.) que han continuado con éxito la investigación protocartográfica de Ibarra. Éste redondea un tema reproduciendo y analizando cuatro relatos orientales que, sin forzarlos para nada, pueden ser interpretados como de viajes transpacíficos precolombinos.

La agudeza de estas tesis y (en parte) de sus demostraciones compensa con creces el considerable desorden de la exposición. Quien desee adquirir la obra deberá dirigirse probablemente a la dirección particular del autor (Av. Rivadavia 2183 - 63, 1034 Buenos Aires), a menos que alguna distribuidora supranacional la haya tomado a su cargo.

**Rostros ocultos de los mayas**, Linda Schele, fotografías de Jorge Pérez de Lara, *Impetus Comunicación*, 1997, 184 pp.

Schele, fallecida prematuramente en 1998, es una de las personalidades más importantes de la historia de la mayística. Pérez de Lara es fotógrafo profesional y se ha encargado también de traducir del inglés